

# México aún tiene el bono demográfico más alto de la OCDE

Ciudad de México, diciembre 18 (SE)

México todavía es el país que cuenta con mayor proporción de jóvenes si se analizan las poblaciones de los 36 países integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Por esto es muy importante que aplique las mejores estrategias en educación, ya que tener muchos jóvenes bien preparados es una ventaja, mientras que la falta de oportunidades y preparación puede generar grandes problemas sociales y cargas, a nivel individual, familiar y colectivo, explicó en entrevista exclusiva con Crónica el investigador portugués Paulo Santiago, miembro de la Dirección de Educación de la OCDE.

Según datos de 2019 del indicador de la OCDE llamado Benchmarking Higher Education System Performance

(Banco de datos de desempeño de los sistemas de educación superior) el porcentaje de mexicanos menores de 24 años es de casi 45 por ciento de la totalidad de la población. En contraste, en el otro extremo de los países miembros está Japón con únicamente 25 por ciento de habitantes menores de 24 años. Estados Unidos tiene 31 por ciento, Alemania 26 por ciento y España 27 por ciento, por citar otros ejemplos.

“Si no preparamos a los jóvenes para la vida, se puede generar un desafío para el futuro, porque habrán muchas personas que no tengan empleo o ni actividad, lo que tendrá mucho impacto, sobre todo en situaciones de pobreza. Es verdad que tener muchos jóvenes es una ventaja o bono demográfico, comparado con otros países en términos del futuro

mercado laboral, del desarrollo de protección social y pensiones, pero para aprovechar esa ventaja hay que hacer una gran inversión educativa porque actualmente hay un déficit en México en términos de educación, comparándolo con otros países y hay muchas personas que no están preparadas para lo que está demandando el mercado laboral”, dijo el investigador portugués a este diario mexicano.

Fundada en 1961, la OCDE es un mecanismo de cooperación de 36 países para analizar, con información científica y datos verificados, cuáles son los retos que enfrentan los gobiernos de cada nación participante y así sugerir estrategias y compartir mejores prácticas. México es miembro de este mecanismo desde 1994.

Santiago es doctor en Economía por la Universidad de Northwestern y es Jefe de la División de Asesoramiento e Implementación de Políticas, en la Dirección de Educación de la OCDE. Su base de trabajo es la sede de ese organismo multilateral, en París, Francia, pero visita Monterrey, México, para participar en el Congreso Internacional de Innovación Educativa (CIIE2019), que reúne, en el Tec de Monterrey a 3 mil 500 profesores, rectores e investigadores en educación de 12 países de los 5 continen-

tes.

En una conferencia plenaria, en el Gimnasio Borregos, del Tec de Monterrey, Paulo Santiago expuso datos de la OCDE colectados en 2018 donde se mira que el 85 por ciento de los jóvenes mexicanos de 15 años, encuestados por esa organización, aspira a llegar a estudiar en una universidad, independientemente de su nivel socioeconómico de origen. Desafortunadamente las pruebas que realiza la OCDE como la PIAAC, muestran que el 60 por ciento de los mexicanos entre 16 y 65 años tienen bajo rendimiento en habilidades como las matemáticas y la comprensión de lectura.

**ESTUDIAR TODA LA VIDA.** Una de las preguntas que más se ha repetido en el CIIE2019 ha sido ¿Para qué educamos?, la cual se plantea porque hay casos en los que las autoridades y las sociedades están convencidas que, a cierta edad, los niños deben entrar a la escuela y los jóvenes deben estar en determinado grado. Sin embargo, no está claro cuál es la función trascendental de la educación, más allá de facilitar obtener un buen trabajo.

A esta necesidad de reflexionar sobre el sentido de seguir aprendiendo se suma otro reto: cómo convencer a los adultos de que la educación no

termina cuando ya no se está en la escuela, sino que hay que seguirse preparando.

“Hay que trabajar mucho en México la idea del aprendizaje a lo largo de la vida. No es fácil, pero tenemos datos de que los adultos que tienden a buscar más formaciones y mejorar su aprendizaje tienen más calificaciones para desempeñarse en el mercado de trabajo. Aquí también hay que observar que los empleadores pueden crear incentivos para que siga el aprendizaje a lo largo de la vida y hay que invitar a los gobiernos a encontrar mecanismos de cofinanciamiento de esa preparación para atender problemas como el desempleo”, agregó.

Uno de los temas emergentes en todo el mundo es que los avances tecnológicos van a cambiar el mercado de trabajo, sobre todo con la adopción de inteligencia artificial y automatización. Sobre esto, Paulo Santiago dice que la educación para los jóvenes debe ser flexible e incorporar rápidamente los cambios que ya se miran en el horizonte pues los requisitos en el trabajo cambian aceleradamente y quienes dirigen sistemas educativos no pueden pasar por alto este hecho.



